

EL TONTO

Le echaron a la cuna cuando niño.
Hablabá a veces, poco, casi nada.
Porque se estaba sonriendo siempre.

Se sabía las calles, las esquinas.
Se estaba en Babia horas ante todo.
Se paraban las moscas en su frente.

Tenía un corazón de niño,
unos ojos de niño,
unas cosas de niño sin juguete.

Nunca salió del pueblo para nada.
Pero una vez le hicieron un retrato
y lo enseñaba a todo el mundo, alegre.

Nadie se explica cómo ocurrió aquélló.
Una mañana, a eso de las once,
lo encontraron ahogado bajo el puente.

Era alto. Ya no. Cada mañana
iba con su jarríta por la leche.
Ya no. A mí me consta
que lo sintieron, de verdad, las gentes.

Antonio MURCIANO